Los pastizales extremeños en el siglo XVII. Aproximación al estudio del coste de las hierbas en la tierra de Cáceres.

Mucho ha sido lo escrito en torno a la ganadería trashumante en Castilla desde que viera la luz el ya clásico estudio de J. Klein sobre la Mesta; sin embargo, aún son bastantes los aspectos por conocer y los postulados por revisar, habida cuenta del análisis de las fuentes hasta ahora no suficientemente valoradas, como es el caso de las numerosas escrituras notariales, así como por la proliferación de trabajos sobre reducidas áreas territoriales que han contribuido a matizar lo que constituían generalizaciones no siempre comprobadas. Sin duda, uno de los vacíos más significativos es el que se refiere a las zonas de pasto de los ganados, al sur del Sistema Central y, en concreto, a los precios que pagaban los señores de ganados por el arrendamiento de los pastizales. La elección de este tema de estudio se justifica si tenemos en cuenta la importancia que en el conjunto de gastos de explotación de las cabañas ganaderas tenía este concepto, llegando a suponer, como ha demostrado E. Llopis para el caso de Guadalupe, más del 60 por 100 del total¹. Esta problemática durante el *siglo de la decadencia* es la que pretendemos estudiar en este trabajo, geográficamente centrado en la Tierra de Cáceres.

Si Extremadura es, a pesar de sus contrastes, una región eminentemente ganadera que en repetidas ocasiones ha sido definida como «tierra de pastos»², esta expresión cobra pleno sentido en la Tierra de Cáceres, donde la elevada rentabilidad económica de los pastizales y una baja densidad de población, constante desde los tiempos medievales, se unen a unas particulares condiciones climáticas y edafológicas que dan como resultado unos suelos muy aptos para el aprovechamiento ganadero³. No es de extrañar, pues, que esta zona constituya un marco de observación privilegiado para el análisis de esta problemática. Aproximadamente el 76 por 100 de la superficie total de la tierra de Cáceres está ocupada por un total de 206 grandes propiedades o dehe-

sas —entendiendo por gran propiedad aquella que supera las 250 hectáreas—, de las cuales, según los datos que proporciona el *Libro de Yervas* de 1731, el 76,5 por 100 se dedican únicamente a *sólo pasto*, en tanto que las restantes son de aprovechamiento mixto, a *pasto y labor*⁴.

Los extensos pastizales cacereños son explotados por sus propietarios en régimen de arrendamiento y aprovechados tanto por los ganaderos trashumantes castellanos como por los riberiegos. Aunque los ciclos de la gran trashumancia imponen la fijación de unos determinados períodos de disfrute al año —el más característico e importante de los cuales es el invernadero, desde el 29 de septiembre hasta mediados o finales de abril—, los contratos de arriendo por años completos, por razones que van desde la posibilidad del subarriendo hasta el abaratamiento de los precios, pasando por el mantenimiento del derecho de posesión, son los más numerosos, tanto en lo referido al número de contrataciones como el montante global invertido: de un total de 25.379.887 reales⁵ gastados por los dueños de ganados en pastos de dehesas cacereñas a lo largo del siglo XVII, el 76 por 100 corresponde a arriendos por años completos y el 24 por 100 restante al disfrute de los pastos de invierno.

El cálculo del precio de los pastos de invierno por cabeza de ganado menor —equivalente a una fanega de tierra— ha podido realizarse únicamente con los contratos de arriendo de las dehesas de pasto en cuyas cláusulas se especifica la extensión de la superficie arrendada (número de fanegas o dehesa redonda). Al estar la propiedad muy fragmentada⁶, a veces un co-propietario arrienda sólo la parte que le pertenece, cuya superficie raramente conocemos. Hemos prescindido de las dehesas de pasto y labor al desconocer la extensión de los cuartos destinados a cada una de las actividades que se desarrollan en ellas. El *Libro de Yervas* de 1731 especifica el tamaño de fanegas de cada una de las dehesas del término y, al contar también con el montante global del arrendamiento, se ha podido establecer, mediante una regla de tres simple, el precio pagado por cada cabeza de ganado. Algunos contratos escriturados a finales de siglo son más prolijos, indicando tanto el número de reses como el precio pagado por cada una. Mediante estos procedimientos se han calculado los precios medios globales anuales y los pagados por cada una de las diferentes cabañas ganaderas, que son los siguientes:

PRECIOS MEDIOS DE LOS ARRENDAMIENTOS
EN LAS DEHESAS DE PASTO (Rs./Fan.)

<i>Años</i>	<i>Madrid</i>	<i>Segovia</i>	<i>C. Soriana</i>	<i>Riberiegos</i>	<i>Otros</i>	<i>Medio</i>
1600	—	4,3	—	3,7	—	4
1601	—	3,3	2	—	—	2,6
1602	—	3,7	2,4	—	—	3
1603	—	4	2,5	4,1	—	3,5
1604	—	4	3,6	5,3	—	4,3
1605	—	4,2	3,7	5,3	—	4,4
1606	—	4,3	3,9	—	—	4,1
1607	—	4,1	3,9	—	—	4
1608	—	4	4,8	4,8	—	4,5
1609	—	4	3,9	4,4	—	4,1
1610	—	4,1	5,1	4,7	2,4	4,1
1611	—	3,8	3,2	4,7	2,8	3,6
1612	—	3,7	2,5	5	2,7	3,5
1613	3,8	3,7	2,9	5	2,4	3,6
1614	—	4,5	2,5	4,7	2,4	3,5
1615	—	4,6	3,5	3,1	2,4	3,4
1616	—	4,5	3,3	3,4	2,4	3,4
1617	—	4,1	3,5	—	—	3,8
1618	—	4,1	2,6	—	—	3,3
1619	—	4,3	2,4	—	—	3,3
1620	—	4,3	2,6	—	—	3,4
1621	—	4,3	3,1	—	—	3,7
1622	—	4,3	3,1	—	—	3,7
1623	—	4	2,8	—	—	3,4
1624	—	2,8	3,8	—	—	3,3
1625	—	4,3	3,8	—	—	4
1626	—	4,8	3,8	—	—	4,3
1627	—	5	3,6	6,6	—	5,1
1628	—	5	3,8	6,6	—	5,1
1629	—	5,5	4,3	6,6	—	5,5
1630	—	5,5	5,2	6,6	—	5,8
1631	—	5,6	5,7	1,9*	—	4,4
1632	—	5	4,5	1,9*	3,5	3,7
1633	6,5	3,4	3,9	1,9*	3,5	3,8

PRECIOS MEDIOS DE LOS ARRENDAMIENTOS
EN LAS DEHESAS DE PASTO (Rs./Fan.)

<i>Años</i>	<i>Madrid</i>	<i>Segovia</i>	<i>C. Soriana</i>	<i>Riberiegos</i>	<i>Otros</i>	<i>Medio</i>
1634	6,5	3,8	3,4	3,7	3,5	4,2
1635	6,5	3,8	3,8	3,7	5,1	4,6
1636	—	5,1	3	3,7	6,5	4,6
1637	—	5,1	3,3	6	6,5	5,2
1638	—	5,5	—	—	4,4	4,9
1639	—	6,1	—	2,5	6,5	5
1639	—	5,8	—	3,7	4,6	4,7
1640	—	6	3	5,1	4,3	4,6
1641	6,5	6,3	3	5,1	4,5	5,1
1642	6,9	6,2	4,7	5,1	4,1	5,4
1643	6,8	6,2	3	4,8	5,6	5,3
1644	6,9	6,4	3,2	—	5,6	5,5
1645	7,1	6	5,6	—	2,8	5,4
1647	6,9	6,8	1,3	1,7*	—	4,2
1648	6,1	5,6	—	1,7*	4,6	4,5
1649	7	5,7	3,6	1,7*	—	4,5
1650	7	5,7	—	3,5	—	5,4
1651	7,5	5,1	—	3,5	—	5,4
1652	7,5	4	—	4,4	—	5,3
1653	7,5	4,1	—	—	—	5,8
1654	7,5	5,5	—	—	—	6,5
1655	7,5	3,7	—	—	—	5,6
1656	7,5	4,9	—	—	—	6,2
1657	—	5,1	—	—	—	5,1
1658	—	5,1	—	—	—	5,1
1659	—	6,3	—	—	—	6,3
1660	—	5	4,2	—	—	4,6
1661	—	6,9	3,3	—	—	5,1
1662	—	—	3,7	—	—	3,7
1663	—	3,9	—	—	—	3,9
1664	—	5,3	6,2	—	—	5,7
1665	—	5,6	6,9	—	—	6,2
1666	—	5,7	—	7,4	—	6,5
1667	—	5,8	—	7,4	—	6,6
1668	—	5,3	—	7,4	5	5,9
1669	—	5,3	5,1	—	5	5,1
1670	—	5,3	—	—	—	5,3
1671	—	6,5	—	—	4,5	5,5

PRECIOS MEDIOS DE LOS ARRENDAMIENTOS
EN LAS DEHESAS DE PASTO (Rs./Fan.)

Años	Madrid	Segovia	C. Soriana	Riberiegos	Otros	Medio
1672	8,1	6,5	3,6	—	5,5	5,9
1673	8,3	6,5	3,7	—	5,5	6
1674	6	5,4	2,7	9,3	5,5	5,8
1675	3,6	5,4	3,1	—	5,5	4,4
1676	3,6	6,2	3,1	—	—	4,3
1677	2,2	6,4	3,1	—	4,7	4,1
1678	2,2	6,8	2,8	6,7	—	4,6
1679	2,2	6,9	2,8	6,7	—	4,6
1680	4,3	6,5	2,8	6,7	—	5,1
1681	4,3	8,1*	2,7	6,7	—	5,4
1682	4,3	3,1	—	—	—	3,7
1683	—	3,5	1,8	—	—	2,6
1684	2,7	2,1	1,1	—	2,4	2,1
1685	2,8	2,8	3,2	—	2,4	2,8
1686	3,4	3,2	1,4	—	2,5	2,6
1687	3,1	4,6	1,4	—	5	3,5
1688	—	5,7	2,5	—	5	4,4
1689	—	4,1	—	—	—	4,1
1690	—	7,2	—	5	—	6,1
1691	—	4,7	2,2	5	3	3,7
1692	—	5,5	3,8	5	—	4,8
1693	5,4	5,5	4,6	5,1	—	5,1
1694	5,8	5,1	3,8	3,5	—	4,5
1695	6,7	4,5	5,1	4,8	5,4	5,3
1696	6,5	5,9	6,1	—	5	5,9
1697	6,7	4,6	5	5,6	—	5,5
1698	6,4	3	4,6	—	4,5	4,6
1699	6,4	4,5	5,4	—	6,3	5,6

* Cifras dudosas

El incremento de los precios de los pastizales fue ya constatado por J. L. Pereira durante el siglo XVI, siendo superior, en términos relativos, en los primeros cincuenta años de la centuria⁷. La continuación de la tendencia alcista en la segunda mitad del XVI, cuando la institución mesteña —cuyos miembros eran los principales beneficiarios de los pastizales extremeños— ya había iniciado su declive, tuvo su origen, según Caxa de Leruela, en los rompimientos de dehesas que a partir de

1576 se habían llevado a cabo como consecuencia del crecimiento de la población y la necesidad de nuevas tierras de cultivo; no obstante, las quejas del campesinado cacereño en los años finales del siglo XVI, en plena regresión demográfica y económica, parecen contradecir estos planteamientos efectuados desde un punto de vista de defensa de los intereses ganaderos; las aspiraciones campesinas apuntan justamente en sentido contrario:

«y en la propia tierra que en las dehesas se labrare se criarán ganados porque en los barbechos dellas se crían y el pasto dellas es muy regalado, y en los rastrojos se cría el puerco y si allí no se hace no se puede acabar de hacer después en el monte, y allí también se cría el becerro, y el buey, y la vaca, y también la oveja, y el carnero basto...»⁸.

El proceso roturador de la segunda mitad del siglo XVI —continuado en amplias zonas del interior peninsular cuando desde el segundo tercio del XVII comienza la recuperación demográfica—, así como la defensa de los intereses de los grandes ganaderos trashumantes, que pretendían disponer de pastizales abundantes y baratos, inspiraron toda la legislación que para regular el aprovechamiento de los pastos y sus precios fue promulgada a partir de 1580, que ordenaba la *Reducción a pasto de las dehesas rotas después de pasados veinte años y prohibición de labrarlas*⁹, intentaba poner freno a las roturaciones que se sucedieron durante la fase expansiva de la agricultura castellana y abaratar los precios de los pastos. De la escasa efectividad de esta medida da cuenta el hecho de que en marzo de 1633 se volviera a plantear en similares términos en la Pragmática dictada por Felipe IV sobre *Reglas y capítulos que han de observarse para la conservación de las dehesas y pastos*¹⁰. A principios del XVII continuaba pues el incremento del precio de los pastizales, agravado por los enfrentamientos que desde el siglo XVI mantenían los ganaderos trashumantes con los concejos por el disfrute de baldíos y comunales, enfrentamientos que desembocarían en la extensión de los vedamientos y la reducción de la superficie de pastizal¹¹. A este incremento de los precios de las hierbas no fue tampoco ajena la supresión del privilegio que impedía que otros ganaderos accedieran a las pujas de aquellas dehesas en las que algún mesteño tuviera posesión, así como por la posibilidad de que ganaderos a quienes les había estado vetado el acceso a las pujas de los arrendamientos de los Maestrazgos pudieran realizarlas. Todo ello determinó que aumentaran los postores y, en consecuencia, los precios, de tal manera

que «paga cada oveja cuatro, y seis reales, y antes no pagaba más de uno, o uno, y medio, y han rotpido muchas dehesas para que el precio suba»¹².

Ni las medidas adoptadas ni las quejas y denuncias presentadas por los contemporáneos lograron frenar el incremento de los precios de los pastos durante el siglo XVII. No resulta extraño, pues, que en 1680, coincidiendo con un período de recuperación de los efectivos trashumantes —que se habría iniciado a partir de los años cuarenta, aunque de Cáceres la afluencia masiva de ganados sólo se manifestará una vez finalizado el conflicto fronterizo castellano-portugués¹³—, fuese dictada una nueva Pragmática en enero de ese año sobre *Asignación de precio fijo a todas las dehesas con arreglo al que tenían en el año 633*¹⁴. Aunque se especifica en algunos contratos —como el suscrito entre don Diego Joseph Cortina Neira y Topete al arrendar a don Isidoro Garma de la Puente, vecino de Madrid, la dehesa Coraja por un año y 3.333 reales y 11 mrs., que «es la cantidad en que estuvo arrendada el año pasado de mil y seiscientos y treinta y tres en conformidad de la nueva Pragmática de su Majestad»¹⁵— el cumplimiento de esta normativa fue efímero y en la década de los noventa los precios volvieron a aumentar considerablemente. Además, no afectó por igual a todas las cabañas ganaderas; con respecto a los años setenta, el porcentaje de disminución registrado por término medio en los ochenta fue el siguiente:

CABAÑA GANADERA	PORCENTAJE
Madrid.....	20
Segovia.....	29
Soriana.....	32
Riberiegos.....	10,6
Otros.....	32,7
Medio.....	22,6

Mientras que entre los ganaderos castellanos la disminución se acerca al 30 por 100 —siendo ligeramente inferior en el caso de los madrileños—, los riberiegos no parecen beneficiarse, al menos durante esta década, de las ventajas de la Real Pragmática. La continuación de la tendencia alcista durante los años noventa motivó la publicación de una nueva Pragmática en 1702, que ordenaba el *Arrendamiento de las dehesas por el precio que tuvieron en el año de 1692, con reserva del beneficio de la tasa a los ganaderos y dueños de ellos*¹⁶. En ella se

tasaba el precio de las hierbas extremeñas en seis reales cada fanega por considerar «*que las dehesas de Extremadura y sus yerbas son de mayor estimación que las de Andalucía y Castilla la Nueva*». Esta tasa, no obstante, había sido claramente superada durante el siglo XVII; los ganaderos avecindados en la Corte —casi todos ellos procedentes de tierras segovianas— la superaron al comienzo de su afluencia, concretamente en 1633, los riberiegos en una fecha aún más temprana, 1627; los segovianos en 1639 y los sorianos en el año 1664.

En definitiva, el incremento de los precios de las hierbas a lo largo del siglo XVII en los pastizales cacereños se sitúa en el 27,5 por 100 entre las décadas inicial y final de la centuria¹⁷ —ha de tenerse en cuenta que estamos operando con cifras absolutas; la utilización de precios relativos pudiera introducir algunas modificaciones en esta consideración que, no obstante, creemos muy representativa—. Sin embargo, se observan importantes diferencias entre las distintas cabañas ganaderas cuyos efectivos trashuman hacia la Tierra de Cáceres:

PRECIO MEDIO DECENAL DE LOS INVERNADEROS CACEREÑOS (Rs/Fan.)

Años	Madrid	Segovia	C. Soriana	Riberiegos	Otros	Medios
1600-1609	—	4	3,4	4,6	—	4
1610-1619	3,8	4,1	3,1	4,4	2,5	3,6
1620-1629	—	4,4	3,5	6,6	—	4,8
1630-1639	6,5	4,9	4,1	3,5	4,9	4,8
1640-1649	6,8	6,1	3,4	3,6	4,5	4,9
1650-1659	7,4	4,9	—	3,8	—	5,4
1660-1669	—	5,4	4,9	7,4	5	5,7
1670-1679	4,5	6,2	3,1	7,5	5,2	5,3
1680-1689	3,6	4,4	2,1	6,7	3,5	4,1
1690-1699	6,3	5	4,5	4,9	4,8	5,1

El aumento de precios más fuerte es el que sufren los ganados que hemos denominado de *otras porcedencias* (92 por ciento), en los que se incluyen sobre todo abulenses y salmantinos junto con algunos representantes de la cabaña leonesa; hay que tener en cuenta, no obstante, que parten en el segundo decenio de cifras muy bajas, probablemente por tratarse en un principio de pequeños ganaderos que ocupan pastos de peor calidad. Desde la década de los años treinta, con la afluencia de grandes propietarios de ganado avecindados en Avila (D. Juan Antonio y D. Juan Agustín de Aguirre, D. Pedro de la Esquina, D. Luis de

Chaves y Mendoza, etc.) comienzan a disputar los mejores pastos y los precios que pagan se equiparan a los de las restantes cabañas. Le siguen los madrileños (66 por 100), sorianos (32 por 100), segovianos (25 por 100) y, por último, los riberiegos que, aunque en los años sesenta y setenta habían llegado a pagar los precios más altos, entre las décadas inicial y final del siglo el aumento es mínimo (6,5 por 100), y ello gracias a que, a diferencia del resto de las cabañas, en los años noventa, los precios de las yerbas continúan bajando. No resulta fácil encontrar una explicación lógica a este comportamiento diferenciado de los precios pagados por los ganaderos riberiegos en la década final de la centuria; podemos apuntar, no obstante, las negativas repercusiones de las fuertes crisis de origen climático que, desde mediados de los años ochenta, se dejó sentir con fuerza en amplias zonas de Extremadura: la drástica disminución de las inversiones realizadas por los rebirriegos en pastizales durante esta década —se pasó, en arrendamientos de invernadero y todo año conjuntamente, de 371.439 rs. en los años ochenta a tan solo 273.485 rs. en los noventa¹⁸— podría indicarnos una importante disminución del número de cabezas de ganado que, sin embargo, no estamos en condiciones de confirmar al no contar con censos ganaderos. Del mismo modo, sería igualmente válida la hipótesis de que, en un período de recuperación de la trashumancia —que continuará una vez finalizada, a comienzos del siglo XVIII, la Guerra de Sucesión—, la mayor competencia por acceder a los mejores pastos desplazara a los riberiegos a zonas de pastizal de peor calidad.

Finalmente, es preciso destacar, aunque ya ha sido puesto de manifiesto en los cuadros anteriores, las diferencias existentes en los precios por cabeza pagados por cada una de las cabañas. Estas diferencias están en función, en primer lugar, de la calidad de los pastizales, de la dehesa arrendada, variable según se trate, tal como especifica el *Libro de Yerbas*, de «carneriles, ovejeriles o carneriles para borros». También, en segundo lugar, de la capacidad económica de los propietarios de ganados que les posibilitara el acceso a las pujas. Los precios medios de cada una de las cabañas son los siguientes:

Madrid.....	5,7 rs.
Segovia	4,9 rs.
C. Soriana	3,5 rs.
Riberiegos.....	4,7 rs.
Otros.....	4,3 rs.

Son los ganaderos madrileños y segovianos, propietarios de grandes rebaños, quienes pueden acceder más fácilmente a las pujas de las mejores hierbas cuyos remates son muy costosos. El elevado precio medio pagado por los ganaderos riberiegos se entiende si se tiene en cuenta que, en un importante número de casos, estos ganaderos son, al mismo tiempo, co-propietarios de las dehesas que arriendan, lo que facilita que sus rebaños disfruten de buenos pastos. En el extremo opuesto se encuentran los ganaderos de la cabaña soriana que, a excepción de algunos casos en los que puede hablarse de propietarios de grandes rebaños como el *Convento de Nuestra Señora de Valvanera* de Logroño, está compuesta sobre todo por ganaderos cuyos hatos no superan las 3.000 cabezas. El menor poderío económico de los sorianos les desplaza de los mejores pastizales hacia zonas de peor calidad, menos competitivas y más asequibles a sus economías. El paso de ganados por el Puerto de Perosín a comienzos del siglo XVII¹⁹ corrobora estas diferencias entre sorianos y segovianos:

TAMAÑO MEDIO DE LOS REBAÑOS DE LAS CABAÑAS SORIANA
Y SEGOVIANA A SU PASO POR EL PUERTO DE PEROSIN

Tamaño Rebaños	Cabaña Soriana		Cabaña Segoviana	
	Total	Porcentaje	Total	Porcentaje
500-1.000.....	9	11	1	8
1.001-2.000.....	24	30	2	15
2.001-3.000.....	20	25	1	8
3.001-4.000.....	10	13	1	8
4.001-5.000.....	6	7	1	8
Más de 5.000.....	11	14	7	53

El incremento del precio de los pastizales en tierras de Cáceres durante el siglo XVII únicamente pudo ser frenado durante breves coyunturas propiciadas por la promulgación, a instancias del Honrado Concejo de la Mesta, de Reales Pragmáticas que pretendían mantener unos privilegios que eran contestados tanto por parte de los concejos como por los particulares. En este contexto de lucha por la defensa y aprovechamiento de un espacio es donde puede entenderse la queja unánime de los grandes ganaderos en torno a la falta de pastos durante, al menos, gran parte del siglo XVII: la imposibilidad de acceder a los terre-

nos baldíos y comunes con sus ganados y la cada vez mayor oposición que ejercieran el derecho de posesión —es habitual que entre las cláusulas de los contratos de arriendo se incluya una que haga referencia a la no adquisición de este derecho les obligó a recurrir casi en exclusiva a las dehesas de particulares en libre competencia para arrendar sus pastos. Al multiplicarse los postores, primero desde que a partir de 1612 se arbitró la posibilidad de que ganaderos a quienes les había estado vetado el acceso a las dehesas de las Ordenes Militares pudieran pujarlas y, más tarde, con la incorporación de dehesas y, por el contrario, disminuyendo los beneficios de los trashumantes. Una de las razones aducidas por los ganaderos trashumantes para justificar el alza constante de los precios de las hierbas —por medio de la pluma de Caja de Leruela— es la de los rompimientos. En tierras de Cáceres este fenómeno no parece haber revestido la importancia que en otras zonas peninsulares en lo que respecta a las dehesas de particulares: desde el siglo XVI hasta finales del XVIII se comprueba que no varían su dedicación. Las únicas noticias con que contamos en este sentido se refieren a pequeños agricultores que roturan tierras baldías y comunales, sin trascendencia para la gran trashumancia. Son pues, las razones aducidas anteriormente las que creemos que explican el comportamiento de los precios de las hierbas a lo largo de esta centuria.

ALFONSO RODRIGUEZ GRAJERA

Universidad de Extremadura

NOTAS

(1) En concreto, durante los años 1635-1639, los pastos de invierno y agosto llegaron a suponer el 66,87 por 100 de los gastos totales de explotación del ganado. Vide E. Llopis Agelán: «Crisis y recuperación de las explotaciones trashumantes: la cabaña del monasterio de Guadalupe, 1597-1697». *Investigaciones económicas*, 13, 1980, pág. 152.

(2) ZAPATA BLANCO, S.: «Contribución al análisis histórico de la ganadería extremeña». *Estudios dedicados a Carlos Callejo*. Cáceres, 1979, pág. 825.

(3) El clima es de inviernos suaves con frecuentes precipitaciones, lo que proporciona buenos pastos para el ganado. Del mismo modo, los suelos son de mala calidad, de poca miga, poco profundos y con frecuentes afloraciones del roquedo; son, por tanto, más aptos para la explotación ganadera que para la agrícola. Por ello, ya desde los inicios de la repoblación, la mayor parte del terrazgo se aprovechó para pasto de ganado.

(4) «Libro de Yervas, Propios y Rentas de esta villa de Cáceres, sacada en este año de 1731 para Don Pedro Sarmiento Pizarro copiado de uno que concordava con el de Domingo García Molano, contador de dicha villa». A.H.P. Cáceres. *Real Audiencia*. Leg. 563.

(5) Esta cifra se ha obtenido una vez estudiadas todas las escrituras de arrendamiento de dehesas cacereñas conservadas en los protocolos notariales de la villa de Cáceres, que han sido vaciados en su totalidad. Cf. A. Rodríguez Grajera: *Población y estructura agraria en Cáceres durante el siglo XVII*. Tesis doctoral inédita. Cáceres, 1987.

(6) La fragmentación de la propiedad adhesionada es una de las principales características de la gran propiedad extremeña. La unidad de propiedad no es la dehesa en redondo sino el maravedí de participación. De esta manera, un individuo podía controlar varias dehesas sin poseer ninguna entera. Cf. M. A. Melón Jiménez: *Extremadura en el Antiguo Régimen. Economía y sociedad en tierras de Cáceres, 1700-1814*. Salamanca (en prensa). Véase también A. Rodríguez Grajera: Op. Cit., págs. 276-280.

(7) PEREIRA IGLESIAS, J. L.: «Aproximación al análisis de la inflación en la Extremadura del Quinientos». *Homenaje al Prof. Sebastián García Martínez* (en prensa).

(8) «Sobre mudar la labor a tierras posias». A. M. Cáceres. *Expedientes siglo XVI, s/c*. Cit. por J. L. Pereira y M. Rodríguez Cancho en *La riqueza campesina en la Extremadura del Antiguo Régimen*. Cáceres, 1984, pág. 73.

(9) *Nov. Recop.* L. VIII, t. XXV L. VII.

(10) *Nov. Recop.* L. IX, t. XXV L. VII.

(11) En este sentido puede entenderse también la oposición manifestada por ciudades, títulos, villas y lugares de Extremadura a la Pragmática de 1633: «Memorial elevado al Consejo Real por el Duque de Béjar, nobles y muchas ciudades, villas, lugares, hospitales y Obras Pías contra la Pragmática de 1633». A.H.N. *Consejos*. Leg. 7133. Cit. por F. Marín Barriguet: «La Mesta: posesión y pastos en el primer tercio del siglo XVII». *Studium*, 1, 1987, pág. 70.

(12) CAXA DE LERUELA, M.: *Restauración de la abundancia en España*. Ed. de J. P. Le Flem. Madrid, 1975, pág. 70.

(13) Será desde comienzos de la década de los setenta cuando se produzca una gran afluencia de ganados que durante los decenios anteriores se habían desplazado hacia otras zonas de pasto ante la inseguridad de la frontera portuguesa. No podemos olvidar que una de las principales manifestaciones de este largo conflicto en Extremadura fueron las expediciones de castigo y los robos de ganado, lo que alejó a los rebaños de los pastizales cacereños como demuestra la drástica disminución de las inversiones en pastizales durante las décadas centrales del siglo. Cf. A. Rodríguez Grajera: *Op. cit.* pág. 314.

(14) *Nov. Recop.*, L. X., t. XXV, L. VII.

(15) A. H. P. Cáceres. *Protocolos*. Leg. 3704 s/f.

(16) *Nov. Recop.*, L. XI., t. XXV, L. VII.

(17) También en Zamora se registraron fuertes alzas de las rentas de las dehesas durante el siglo XVII y, concretamente, entre 1620 y 1680 aunque, al igual que en el caso de Cáceres, con ligeros retrocesos. Cf. J. A. Álvarez Vázquez: «Evolución de los arrendamientos agrícolas de 1450 a 1800 en Zamora». *Congreso de Historia Rural*. Siglos XV-XX. Madrid, 1984, pág. 618.

(18) RODRIGUEZ GRAJERA, A.: *Op. cit.* pág. 314.

(19) MELON JIMENEZ, M. A. y RODRIGUEZ GRAJERA, A.: «Aportación al estudio de la ganadería trashumante: el Puerto de Perosin (siglos XVII y XVIII)». *Norba*, IV, 1983, pág. 345.